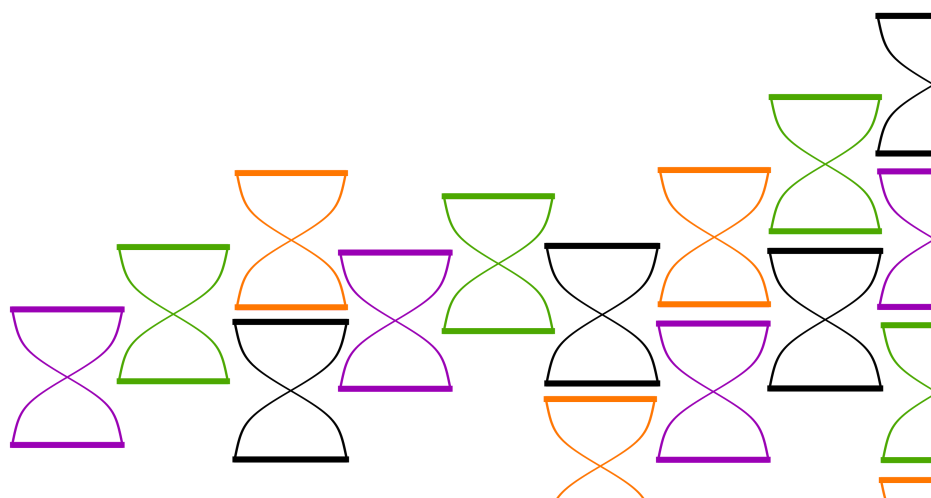


P R Ó L O G O

PRÓLOGO DE LA EDITORA Vol. 3, N°2

María Clara Puigdomenech

HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



**PRÓLOGO DE LA EDITORA PARA LA SECCIÓN MONOGRÁFICA
¿QUIÉN PIENSA CUANDO SE PIENSA PROFESIONALMENTE?**

*Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo,
ni varón ni mujer,
ni XXY ni H2O.
Yo, monstruo de mi deseo,
carne de cada una de mis pinceladas,
lienzo azul de mi cuerpo,
pintora de mi andar,
no quiero más títulos que cargar,
no quiero más cargos ni casilleros a donde encajar,
ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia.
Susy Shock¹.*

María Clara Puigdomenech ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

La ciencia que emerge en la modernidad establece y delimita sentidos sobre lo que debe ser considerado *científico, válido, certero y legítimo*. La mercantilización del conocimiento promueve y estimula una producción de saberes que sean afines al poder. El resultado de estos movimientos es la primacía blanca, heterosexual, occidental, patriarcal y colonial en los procesos de generación de conocimientos, en las enseñanzas de las academias y en la gestión de políticas públicas neoliberales. Desmontar un

¹ Fragmento del poema *Yo, monstruo mío* de Susy Shock, publicado en *Realidades*. Editorial Muchas Nueces.



Heterocronías. Vol. 3, N° 2. Email: heterocronias@gmail.com



sistema como este, que se sostiene mundialmente desde hace tanto tiempo, parece una tarea utópica. Sin embargo, como proponen Pichon-Rivière y Pampliega de Quiroga (1985) las resistencias no solo son acciones destinadas a la macroestructura del poder, las resistencias también son lo que se construye en lo invisibilizado de la vida cotidiana. Así, la generación de interrogantes puede instaurar grietas en lo cotidiano, las grietas pueden fomentar pequeños actos diarios y los pequeños actos diarios pueden tener enormes efectos deconstructivos en la estructura del poder. De este modo, lo normal se fragmenta y lo monstruoso se evidencia como aquello que tiene el derecho a ser.

La misma secuencia puede pensarse aplicada a la generación de conocimiento, ya que la construcción y la publicación de artículos que, sin servir a fines mercantiles, buscan evidenciar científicamente lo que en la vida cotidiana se manifiesta como natural, permite generar resistencias monstruosas teóricas y prácticas, tanto en la academia como en la cotidianidad. Así, los pequeños pero significativos aportes que cada artículo realiza constituyen un escalón más en la deconstrucción del sistema. Es de esta manera que los textos monográficos incluidos en el presente número de la revista *Heterocronías: Feminismos y Epistemologías del Sur* se orientan hacia la generación de construcciones posibles entre las psicologías y las epistemologías. Se trata de construcciones, porque son textos abocados a la generación de conocimientos desde una perspectiva estudiantil crítica y situada. Son posibles, porque habilitan la producción de vías de interrogación que invitan a profundizar en las relaciones – existentes y por existir - entre las epistemologías y las psicologías.

Los inicios del proceso mediante el cual se llevaron a cabo tales construcciones se remontan a los primeros meses del presente año. Una vez finalizado el ciclo lectivo del año 2020 y vislumbrando el inicio del siguiente, se retomaron algunas producciones monográficas de estudiantes que se encuentran cursando la Licenciatura en Psicología. La pregunta que orientó tales trabajos hoy marca el sendero del presente número: *¿Quién piensa cuando se piensa profesionalmente?* Partiendo de la consideración de que, en el ejercicio de la psicología, pensar profesionalmente sin pensar por sí es un acto de irresponsabilidad, se sostiene que la generación de un posicionamiento profesional político, histórico, sociocultural, antropológico, crítico y emancipatorio debe construirse. En este sentido, los artículos presentados reivindican los procesos que son considerados como *no científicos*, procesos *monstruosos* mediante los que, sin embargo, es posible generar conocimientos. De esta manera, con la intención de promover la crítica activa hacia los discursos dominantes que sustentan modos hegemónicos de producir conocimientos en general, y desde la psicología en particular, se valen de la epistemología como recurso para criticar, deconstruir y reformular tales

discursos, entendiendo que los procesos de generación de conocimientos no son acabados ni universales².

Desde este marco, tanto la afinidad a determinadas teorías como el ejercicio profesional, investigativo y/o docente de la psicología, son posicionamientos que implican una postura epistemológica que da sentido y fundamenta los quehaceres característicos del rol profesional. Pero ¿desde qué concepción de sujeto puede pensarse esa postura? Recuperando a Cruz (1996, en Bonder, 1998), en lo referido al sujeto es posible entrever cómo, a pesar de que en su definición confluyen y se disputan sentidos y discursos que se caracterizan por ser diferentes, lo que prima sobre esa diferencia es la universalidad. Siguiendo los desarrollos de Haraway (1995), la universalidad del sujeto lo posiciona como aquel que observa todo, que mediatiza los mecanismos de poder y dominación a través de la mirada, constituyéndose en un ser irresponsable, desencarnado, política y éticamente voraz. Desde este modo, la universalidad del sujeto termina por establecer determinados límites y fronteras que definen los parámetros de la normalidad, de lo aceptado y de lo estandarizado, como contraparte de los límites de lo anormal y lo no aceptado. Es precisamente en ese mismo acto donde se genera un espacio extranjero para lo considerado monstruoso, lo que está del otro lado, aquello que no tiene – ni quiere tener – un espacio entre los binarismos.

Recuperando estas consideraciones de una manera crítica, las autoras de los artículos plantean el interrogante acerca de qué práctica de la psicología puede derivarse de esta posición, entendiendo que si el ejercicio de la profesión se encuentra fundamentado en argumentos que consideran al sujeto y al conocimiento que lo produce como universales, la respuesta al interrogante *¿Quién piensa cuando se piensa profesionalmente?*, corre el riesgo de quedar reducida a consensos sobre estadísticas diagnósticas, a coordenadas sintomáticas exclusivamente biológicas, a historiales clínicos vacíos de singularidades y a metodologías de intervención no implicadas, desencarnadas e invasivas. Recuperando los diversos aportes conceptuales construidos desde las epistemologías feministas y al considerar a los mismos como ejes centrales para la generación de herramientas teóricas que se efectivicen en las prácticas profesionales, las autoras evidencian que lo que tiene apariencia de estar firmemente establecido se encuentra, en realidad, fragmentado. De este modo, generan resquicios para desmontar las estructuras de poder instauradas a partir del colonialismo, el

² Parte del escrito pertenece a un fragmento del trabajo final realizado por la autora para la acreditación de la Diplomatura *Aprender a Enseñar* dictada por el área de Formación Estudiantil en Trayectos Académicos (FETA) de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, Universidad Nacional de Córdoba.

capitalismo y el patriarcado, que permiten introducir otras maneras de pensar en torno al ejercicio profesional. Lejos de plantear una dicotomía, las epistemologías del sur y los feminismos delimitan posiciones, luchas y teorizaciones monstruosas que exceden los márgenes de la normalización y de lo natural, los deconstruyen, movilizándolo los cimientos del sistema colonial para cuestionar cómo se produce el conocimiento y sobre qué o quiénes se produce, así como las relaciones de poder implicadas en tales procedimientos. Así, los lazos de afinidad como dispositivo para la generación de diálogos, la matriz disciplinar kuhniiana pensada desde aportes feministas, las propuestas de bell hooks sobre la colonización del feminismo y la reivindicación del uso de las tecnologías de manera responsable y crítica, son algunas de las vías que las autoras de los artículos presentan para responder al interrogante sobre *quien piensa cuando se piensa profesionalmente*.

Es posible considerar, entonces, que la construcción del rol profesional es un proceso continuo que empieza durante la formación, antes de ejercerlo, y que no tiene un final. Por ello, la generación de interrogantes y la producción de posibles respuestas a los mismos constituye un medio importante para que, como estudiantes, se pueda pensar ese rol de una manera crítica, novedosa, que permita ampliar y debatir las perspectivas sobre el quehacer de la psicología en sus diferentes ámbitos. Llevar esto a cabo reivindicando la monstruosidad implica resistir a los procesos de colonización de la ciencia y de la academia, implica ir más allá de las fronteras para cuestionarlas y fragmentarlas desde la cotidianidad, implica aprender lo que la monstruosidad tiene para enseñar. De esta manera, la posibilidad de encarnar un posicionamiento profesional crítico y responsable se manifiesta como una tarea difícil, pero no imposible. En definitiva, la construcción y el sostenimiento de una psicología científicamente monstruosa, latinoamericana, dialéctica, que enmarca sus perspectivas en los derechos humanos y que es capaz de tomar aportes de las epistemologías feministas y del sur para efectivizar un quehacer situado y político, es una responsabilidad colectiva.

Referencias.

- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En *Género y epistemología: mujeres y disciplinas*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). Universidad de Chile.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985). Psicología social y crítica a la vida cotidiana. En *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

María Clara Puigdomenech

clara.puigdomenech@mi.unc.edu.ar

La autora es estudiante del tramo final de la Licenciatura en Psicología y del Profesorado en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Es Editora de la Revista Académica de Estudiantes *Heterocronías*. Es ayudante estudiante en las cátedras de Psicología Social, Psicología Sanitaria y Problemas Epistemológicos de la Psicología B. Se desempeña como voluntaria de la SAE y extensionista de la SEU de la misma universidad. Se interesa en los desarrollos vinculados a la psicología social latinoamericana, las epistemologías feministas, los feminismos comunitarios, el psicoanálisis y en la escritura académica y literaria.